



Capítulo 519: Atrapado



Sunny rodó sobre su hombro y se puso en pie de un salto, la espada de la Cruel Visión atravesó una enredadera que volaba por el aire para atraparlo. La sangre corría por su espalda y el veneno entraba en sus pulmones.

Lo que es peor, una dosis concentrada debe haber sido infundida en su torrente sanguíneo por las espinas negras. Sunny de repente se sintió febril y débil, y una sensación de parálisis fría se extendía por el lado izquierdo de su cuerpo, que recibió el mayor daño.

Todavía era capaz de moverse, y Blood Weave ya estaba trabajando para contener y devorar la toxina. Pero antes de que prevaleciera, Sunny se encontraba en una situación desesperada.

Apretando los dientes, corrió hacia un lado, con la esperanza de escapar de la luz del sol y usar Paso Sombrío para alcanzar a la abominable criatura en el centro de la bodega de carga. Sin embargo, antes de que pudiera sumergirse en la oscuridad salvadora de las sombras, una enorme enredadera se estrelló contra las tablas del suelo, rompiéndolas e impidiéndole el paso.

Sunny se quedó paralizada por una fracción de segundo, dándose cuenta de que no había ningún lugar a donde escapar. Docenas de enredaderas ya se movían en su dirección, brillando a la luz del sol mientras nubes de niebla turbia escapaban de los poros de su superficie. A pesar de que la sección de la raíz de las vides no era muy móvil, la gran cantidad de ellas hacía casi imposible sobrevivir al ataque.

Lo que es peor, las enredaderas se contraían, arrastrando cada vez más de su longitud hacia la bodega de carga.

Maldijo.

... Al menos la presión sobre los Guardianes del Fuego debería haber disminuido.

Sunny, sin embargo... Sunny estuvo a un punto de ser asesinada.

No iba a poder llegar al monstruo sin la ayuda de las sombras, pero bañado por la despiadada luz del sol, tampoco tenía posibilidad de sumergirse en su abrazo.

Todo lo que podía hacer era usar el suyo propio.

Ordenando a una de las sombras que se desvolviera de su cuerpo, Sunny la envió hacia el espantoso cadáver y se tambaleó mientras la fuerza y la resistencia proporcionadas por él desaparecían. La segunda sombra se deslizó de la Cruel





Vista y se adhirió a sus pies, con la intención de servir como un umbral a través del cual iba a caminar.

Ahora, todo lo que tenía que hacer era sobrevivir al corto segundo que iba a tardar la primera sombra en llegar a su objetivo.

... Era más fácil decirlo que hacerlo.

Llevando la flexibilidad de su cuerpo al límite, Sunny sintió que sus articulaciones gemían y sus tendones temblaban a punto de romperse. Retorciéndose en un ángulo casi imposible, esquivó una de las enredaderas, colocó la mano sobre la alfombra esponjosa del musgo marrón y realizó un extraño giro, deslizándose por poco entre otras dos.

Si no fuera por el tortuoso entrenamiento al que se había sometido para adaptarse a las demandas inhumanas de la Danza de las Sombras, esto habría sido imposible.

Sintiendo arder la piel de la palma de su mano, como si estuviera sumergida en el ácido del estómago, retiró la mano del musgo marrón e inmediatamente saltó hacia atrás para salvarse de enredarse en las enredaderas que se deslizaban. Era lo suficientemente rápido como para evitar ser atrapado, pero no lo suficientemente rápido como para escapar ileso. Las espinas negras desgarraron su costado derecho y más sangre fluyó por su cuerpo, mientras que más veneno entró en su torrente sanguíneo.

"¡Argh!"

Sunny se agachó, corrió desesperadamente hacia un lado, luego rodó y se lanzó hacia arriba desde una posición imposible, sintiendo cómo se le desgarraban los ligamentos. Esquivar el enjambre de enredaderas era como ser una mosca rodeada por una masa de telarañas que se contraía.

Afortunadamente, solo tuvo que sobrevivir en su letal laberinto móvil por un segundo.

Antes de que las enredaderas se convirtieran en una barrera impenetrable a su alrededor, Sunny se sumergió en su sombra y emergió justo frente a la vil masa de musgo marrón... y los restos del ser humano encerrados en su interior.

La Cruel Vista brilló con luz pura y, en un movimiento fluido, clavó su espada incandescente en el pecho del monstruo.

'¡Te tengo!'

Y entonces...

No pasó nada.

El cadáver no reaccionó en absoluto al recibir una herida mortal. Su rostro espantoso permanecía inmóvil, sus ojos llenos de un vacío aterrador, su cuerpo era





un revoltijo desgarrador de carne desgarrada y enredaderas marrones que se deslizaban.

La masa de musgo continuó contrayéndose y expandiéndose, y las propias enredaderas continuaron persiguiendo al invasor. Incluso la llama divina parecía no tener ningún efecto sobre el Monstruo Corrupto.

Sunny palideció.

'Mierda...'

* * *

Retorció la Cruel Visión, con la esperanza de que tuviera algún efecto, pero todo fue en vano. El Monstruo Corrupto simplemente se negó a morir, por la razón que fuera, y los antiguos restos que eran su fuente parecían ser inmunes a las llamas, incluso si las propias enredaderas eran susceptibles a ellas.

La información que Cassie compartió con él provenía del Maestro Roan, quien había luchado contra las enredaderas una vez. Pero nunca había entrado en el naufragio, así que, por supuesto, el apuesto jinete de grifos no podía haber sabido que la criatura en sí no compartía las debilidades de sus extensas extremidades espinosas.

—¡Maldita sea! ¡¿Y ahora qué?!

Las vides ya estaban sobre él...

Sin embargo, antes de que pudieran atrapar a Sunny, dos ojos de rubí se encendieron en su sombra, y una elegante figura del caballero demoníaco se lanzó hacia adelante. La hoja de su espada pétrea brilló en el aire, cortando fácilmente varias enredaderas, y luego su escudo se estrelló contra la pared vernica que se deslizaba, empujándola y haciendo temblar toda la bodega de carga.

Ahora que Santa había sido ascendida, y aumentada por una de sus sombras, su fuerza era realmente aterradora. El demonio taciturno giraba en la masa de enredaderas, cortándolas como un jardinero demente. Por un momento, ninguno de ellos pudo alcanzarla.

Sunny se envolvió en la segunda sombra y recuperó la Cruel Visión, pensando febrilmente.

'Qué demonios... ¡¿cómo mato esta cosa?!

Podría intentar colocar el Juramento Roto cerca de él y retirarse... Pero no, eso no funcionaría. A diferencia del Mímico Mordiente, que había sido paralizado por el Aplastamiento, el ser atrapado en la bodega de carga del antiguo barco podía simplemente alejar el encanto con una de sus enredaderas, o aplastarlo.





Y si Sunny intentaba evitar que lo hiciera, sucumbiría primero al daño del alma. Incluso con la ayuda del Manto del Inframundo, seguiría siendo solo un Despertado... el alma de un Monstruo Corrupto era mucho, mucho más vasta y resistente.

Dejar a Saint a su suerte tampoco era una opción, ya que incluso con su nuevo poder, no tenía ninguna posibilidad de sobrevivir sola en una batalla contra esta poderosa criatura. No todos los Monstruos Corruptos fueron creados iguales, y los dos de ellos tuvieron la desgracia de tropezar con uno especialmente terrible.

Así que... ¡¿Qué más había?!

Sunny no podía dañar la abominable abominación en sí... pero podía dañar las vides. Eso le daría algo de tiempo para encontrar una solución, al menos...

Saltando hacia atrás, cortó la raíz de una gruesa enredadera que crecía en el antebrazo del antiguo humano, cortándola. Como efecto secundario de este ataque, el cadáver pareció recuperar algo de control de su mano, que se elevó lentamente y se estiró hacia Sunny.

—¡Maldita sea!

De repente, sintiendo una sensación fría y repugnante en su corazón, se apresuró a crear tanta distancia entre él y el cadáver como pudo.

Sin embargo, la abominación no parecía estar lanzando un ataque. Su mano se esforzó por levantarse, sostenida por la masa de enredaderas que crecían de ella. Luchando contra esta terrible carga, se retorció y se movió ligeramente, luego se congeló. Le temblaba uno de los dedos.

La criatura... parecía estar señalando algo.

Y por primera vez, la expresión de sus ojos vacíos cambió, traicionando que todavía había una pizca de conciencia atrapada en este cuerpo destrozado.

Esos terribles ojos no ardían de sed de sangre, hambre o ira.

En cambio, estaban llenos de una agonía desgarradora y... Suplicando.

